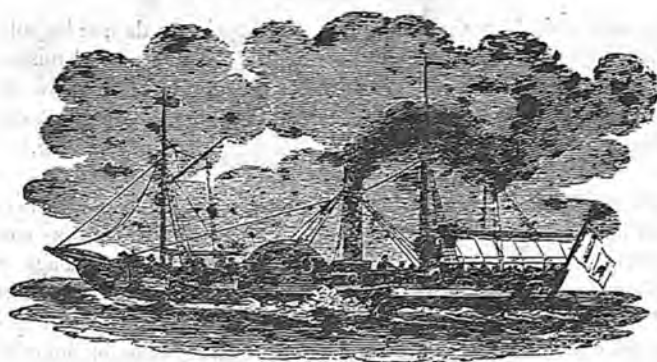




EL VAPOR.

Este periódico sale los martes, viernes y sábados por la mañana. La Redacción se halla establecida en la misma oficina del periódico, á donde deberán dirigirse las cartas, reclamaciones, artículos, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se proponen los editores: adviértese que no se recibirá ninguna carta ó pliego que no venga *franqueado*. Se suscribe en *Barcelona*, en la librería de Bergnes y compañía, calle de Escudellers, núm. 13, á razon de 10 rs. al mes, y en las provincias en los puntos indicados á 60 rs. por trimestre, *franco de portes*. Cualquiera falta ó atraso que notaren en el servicio de los repartidores, tanto los Sres. suscriptores como las personas que reciben *gratis* el Vapor, reservarán avisarle á la Redacción.

Puntos de su suscripción. Madrid, en la Librería de Razola. Alicante, Carratella. Badajoz, Viuda Carrillo. Bilbao, García. Burgos, Villanueva. Cádiz, Hortal y compañía. Ceveza, Casanovas. Córdoba, Berard. Coruña, Calvete. Gerona, Oliva. Granada, Saiz. Jaen, Zerecedo. Leon, Fernandez. Lérida, Corominas. Lugo, Pujol. Málaga, Martínez y Aguilar. Murcia, Benedicto. Oviedo, Longoria. Palma, Guasp. Pamplona, Erasmu. Plasencia, Pis. Puerto de Santa María, Nuñez. Reus, Angelon. Salamanca, Reyes. Santander, Otero. Santiago, Rey Romero. Sevilla, Caro. Segovia, Perez Rioja. Tarragona, Verdader. Toledo, Hernandez. Tortosa, Puigrubí. Valencia, Mallen y Berard. Valladolid, Pastor. Zaragoza, Yague. En el extranjero: Paris, F. Didot. Burdeos, Gayet. Marsella, Chamois. Perpiñan, Lasserre.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL DE CATALUÑA,

Publicado bajo los auspicios de S. E. el Capitan General,

Y DEDICADO AL MINISTERIO DEL FOMENTO GENERAL DEL REINO.

CENTRALIZACION.

ARTICULO SEGUNDO.

No nos cause rubor la confesion de que es necesario sumo ingenio é inalterable constancia para establecer en la Península una administracion luminosa y compacta, algo parecida á lo que acabamos de describir. No deja de ser curiosa la historia de nuestro ministerio; pero sea efecto de las circunstancias ó del carácter peculiar á algunos monarcas de la estirpe Austriaca ó la Borbónica, los ministros mas famosos han complicado la administracion en vez de simplificarla, ó dedicándose esclusivamente á un ramo predilecto dejaron que anduviesen tortuosamente los demas por harto rutinarias sendas. Y no se presume que por ningun término neguemos el debido acatamiento á la penetracion de Cisneros ó á la sagacidad de Alberoni, ni que tan ignorantes seamos hasta exigir del célebre Cardenal mas ventajas de las que realmente trajo á esta heróica Nacion: pretendemos sí que España hubiera ganado mucho con tenerlo uno ó dos siglos despues al frente de su ministerio, puesto que de bien poco es deudora al astuto italiano que acabamos de nombrar, ni al metódico Ensenada cuando le llegó á suceder. Los contemporáneos del último tuvieron mucho que agradecerle: prometiéndoles cien navios en el mar, cien mil soldados en la tierra, cien millones en el erario, y supolo cumplir; pero estos enormes recursos únicamente sirvieron para amortiguar el pundonor nacional en las delicias de la paz, sin que las artes, la agricultura, las ciencias, hiciesen rápidos progresos á la sombra de su bienhechora quietud.

El reinado del Sr. Carlos III ofrece un movimiento mas rápido, un espíritu mas ilustrado, un vislumbre de oportuna centralizacion, á pesar de que ni los Arandas, ni los Campomanes, ni los Florida-Blancas parecian comprenderla bien, ó marchar á lo menos hacia ella por la fuerza de aquel convencimiento filosófico que todo lo allana y lo vence. Echaban penetrantes ojeadas á los estorbos que les rodeaban, advertian confusion en las leyes, torpeza y lentitud en las artes, grosería ó petulancia en las costumbres; y aunque movian guerra á estas diversas plagas, no era dirigida por aquella combinacion profunda que abraza todos los ramos al propio tiempo que encaminándose al tronco lo limpia de la carcoma que pudre y emponzoña su riñon. Varones eruditos y rectos, tímidos en el gobierno cuanto circunspectos en el salon, versados en revueltas prácticas, doctos en instrumentos y crónicas, atinados en fechas, instruidos en privilegios y pragmáticas, pero algo flacos respecto de vigorosas lecturas, de irresistible dialéctica y de cuanto comunica á la mente humana robustez de ideas y facilidad de medios; hacian el bien por imitacion, semejantes al barco menos velero que consulta para luchar con el temporal las maniobras de los que navegan delante de él. Nadie como nosotros admira la audacia del de Aranda, y las inspiraciones económicas del presidente Campomanes; nadie cual nosotros les tributa el triple homenaje de varones sabios, bien intencionados, y eminentemente patrióticos: parecennos con todo algo diminutos en un siglo que se honraba con las Catalinas, los Federicos, los Turgot, los Pitt, el embajador Franklin y el vasto ingenio de Necker. Su época fue propicia para útiles reformas,

su intencion recta y pura: solo su método incompleto y pusilánime.

Cuando Urquijo, Cabarrus y Jovellanos honraron sucesivamente la silla ministerial, no era ya tiempo oportuno, ni fue duradero su mando, para que lograr pudiesen sólida reforma civil. La augusta sombra de Carlos III no animaba la Nacion; y mal podian suplir su ilustre predominio los presuntuosos favoritos que convertian su alcázar regio en indigna palestra de tramas palaciegas y de ilícitos amores. La guerra de 1808 vino á echar recia barrera contra planes de esta importancia; y los seis años de quietud que la siguieron fueron con preferencia dedicados á reconquistar el dominio de las Américas rebeldes. Sean cuales fuesen las esperanzas que pudieron inspirar los sucesos del año veinte, desvaneciolas en breve la discordia de los partidos y el estruendo de la guerra doméstica. Aun ahora no dejamos de sufrir los resultados de tan tristes desavenencias, aun ahora en que bajo la égida del trono legitimo de Isabel, el primero que á todos halaga con la seguridad y ostenta sublime y franco deseo de desvelarse por sus reinos, espira el reinado fatal de las pasiones y empieza una era de regeneracion suave y apetecida no menos útil al eclesiástico que al seglar, puesto que particularmente destinada á favorecer la inteligencia rural, la penetracion artistica, y el ingenio mercantil.

Así lo anuncian ya los decretos del Ministerio de Fomento derramando por todas las provincias del Reino igual vida politica, igual movimiento en pro de las fuentes de bienhechora abundancia. Es de advertir que la centralizacion no solo atiende á un ramo, no solo limita sus trabajos á las atribuciones de un ministerio; sino que forma un cuerpo armónico de todos ellos y asegura el portentoso resultado de su obra haciéndoles marchar de acuerdo. No menos se necesita en el Fomento que en la parte legislativa; en el régimen de Hacienda que en el cuerpo militar. Echa en el primero las bases de una educacion luminosa y uniforme, reanima el tráfico comercial, facilita las conexiones, promueve saludable ilustracion, y atiende sobre todo á los elementos únicos de verdadera riqueza; la laboriosidad agricola y la inspiracion fabril. En el segundo, crea un plan de contribuciones análogo al de las utilidades, imagina métodos sencillos para que lleguen fácilmente al erario, y comunica á cuantiosas sumas aquel impulso de productiva circulacion no menos útil á los intereses de la caja pública, que á los del empleado que subsiste á sus expensas. La centralizacion respecto del Ministerio de Justicia estriba en ilustres códigos que la convierten en clara, única y sencilla; al paso que relativamente al de Guerra en la armonía de las diferentes armas de que el ejército se compone, en su instruccion respectiva de suerte que el atraso de una no sirva de obstáculo á las operaciones de otra, y en la formacion de itinerarios militares que arrojen resultados positivos acerca del modo de verificar marchas y contramarchas, el tiempo preciso que deba gastarse en ellas y el que se podrá ahorrar emprendiéndolas por atrevidos ataques y misteriosos senderos.

En cuanto hayan recibido estos varios objetos la suficiente perfeccion para que no choquen marchando á la par, antes bien reine entre todos aquella templada inteligencia que comparaba el ministro Pitt al sublime acuerdo de los colo-

res de un cuadro, no ofrecerán mas perspectiva los complicados negocios de un reino que los de una familia moderada, ingeniosa y económica. Nunca olvidemos el elogio que hace Maquiavelo de la aristocrática República veneciana: ninguna nacion ha contado mas siglos de existencia desde la época en que la fundaron los restos del patriciado romano huyendo de la lanza de Atila, hasta que humilló su grandeza á los pies de Bonaparte. Su régimen severo, el despotismo de las familias inscritas en el libro de oro, las cárceles con techumbre de plomo en verano y construidas por subterráneas cuevas en invierno, su suspicacia mortal y su inquisicion civil, pudieron menos que el vigor de aquel régimen administrativo tan admirable en los impuestos como en la chusma de las galeras, tan rígido en los empleados como en la acalorada soldadesca de las legiones. Prescindiendo de la preponderancia ecuestre, la ley lo era todo, los hombres nada; y por esto al través de su fisonomía asiática, enmascarada y ligera, percibiase el nervio de la institucion muy superior á la volubilidad del carácter y á la corrupcion de las costumbres. Lamentemos el empleo de tan robustos medios para el ensalzamiento de una clase, cual la patricia de Venecia, soberbia, ambiciosa y bravia; y atengámonos al sensato término de imitar lo útil de semejantes ejemplos en pro comun de las que componen el orden gerarquico de un reino.

No tardará en percibir el de España una parte de las utilidades que promete oportuna centralizacion á la riqueza de su clima y al ingenio de sus hijos. En su propio seno ha constantemente ofrecido el clero regular un modelo de la mas armónica respecto de los diferentes ramos en que se ocupa y entiende. El orden de los estudios, la administracion de las haciendas, la distribucion de los destinos desde el sencillo mandadero hasta el religioso mas grave y autorizado, corren parejas con la sagaz cooperacion de los prelados y el periódico vigor de los Capítulos. Igual movimiento, igual vida se trasluce en las diversas casas de que la orden se compone; igual fomento y estímulo por todas ellas reparte la visita provincial. La centralizacion es constante, es universal, es perfecta á su manera: solo le falta haber marchado con los progresos que han hecho las artes, la agricultura y las ciencias para que aun fuese preferible á cuanto nos han presentado la Inglaterra del Norte y la de Europa. Y si alguno de ánimo harto melindroso no reconociese justa esta última observacion, suplicáremosle que observe el delicado primor de la administracion jesuítica, cuerpo como mas moderno dotado en su brillante período de otro pulimento é instruccion; y díganos si no debió á estas ventajas la preferencia que se ha dado á la politica de su manejo y á la sutileza de su mecanismo orgánico.

Tal es la centralizacion. Fomenta todos los ramos, vivifica todos los miembros de un estado, y poniendo en manos del que lo rige los diversos medios de labrar su felicidad con un solo impulso, hace del cuerpo político una máquina exacta en su oscilacion, precisa en su movimiento, y sujeta por consiguiente al mas escrupuloso cálculo.

Revista de ambos mundos.

AUSTRIA.

Viena 13 de noviembre.

Está ya decidido que se celebrará un Congreso de ministros en Praga, al cual todos los príncipes y soberanos de la Confederación germánica mandarán embajadores, siendo presidido por el príncipe de Metternich. Antes de la apertura del Congreso, el presidente de la Dieta germánica, conde de Mlinch-Bellinghausen pasará á Francfort para hacer todos los preparativos necesarios. Trátase de un segundo Congreso que deberá verificarse en Milan para examinar los asuntos de Italia, mandando todos sus príncipes los respectivos representantes bajo la presidencia del reino Lombardo-Veneto. Sin embargo, no puede darse asenso á esta noticia, y en ningún caso podrán verificarse ambos Congresos en un mismo tiempo. El Congreso de Bohemia se reunirá en el mes de enero.

INGLATERRA.

Londres 23 de noviembre.

Léase en el Sun:

«Acabamos de recibir noticias de Lisboa, fecha 17 del corriente, por el buque de vapor *La Colombia* llegado á Falmouth. El 15 los Miguelistas se hallaban todavía en Santarem, y parece se había abandonado el proyecto de bombardear la ciudad, por cuanto se esperaba que los Miguelistas tendrían que rendirse ó arriesgar por lo menos una batalla. Algunos molinos que abastecían la ciudad de harina fueron atacados y tomados por las tropas de D. Pedro después de una vigorosa defensa. Los Miguelistas perdieron mucha gente en la toma de dichos molinos.

Noticias particulares, bien que auténticas, de Lisboa nos anuncian haber llegado á aquella capital un número considerable de personas procedentes de San Uves, cuyo punto habían abandonado precipitadamente después de la toma de Alcacer do Sol, donde los Miguelistas habían cometido las mayores atrocidades, sin dar cuartel á nadie, ni aun á las mugeres y niños. Temiendo los habitantes la venida de aquellos furiosos y la repetición de tan horribles escenas, huyeron á la primera noticia de la toma de Alcacer; pero la inacción subsiguiente de los Miguelistas y los refuerzos de Lisboa hicieron renacer la confianza.

He aquí dos boletines publicados en Lisboa:

«Noticias del ejército Libertador.

«A consecuencia de las órdenes espeditas por S. M. I. antes de su salida, al general conde de Saldanha, dispuso este el 8 que las cuarta y quinta divisiones mandadas por el brigadier Joao Nepomuceno y el coronel baron de sa Bandeira, marchasen sobre Perues, para destruir allí los molinos. Ejecutáronse el once dichas órdenes, y los molinos fueron destruidos: de esta suerte se hallan ahora los rebeldes privados de su granero de abundancia. El enemigo que defendía dicho punto no tardó en replegarse, dejando algunos muertos en el campo y 28 prisioneros en nuestro poder. Durante la acción algunos soldados abandonaron las líneas del usurpador para pasar á las nuestras. Desde dicha destrucción se ha sentido mas y mas la carestía en el ejército miguelista: varios soldados que han venido á pedirnos pan hacen el mas triste cuadro de sus privaciones.

FRANCIA.

Paris 28 de noviembre.

El 14 por la noche llegó á Ancona un buque procedente de Maraton, después de 13 días de travesía. El rey Oton había llegado á dicha ciudad, habiendo salido á su encuentro 2.000 jóvenes con ramas de olivo en la mano. No es dable figurarse el alborozo de que estaban poseídos aquellos griegos á la vista de su Soberano: las fiestas que se han verificado con tal ocasion han sido magníficas, y el entusiasmo de los habitantes ha llegado á su colmo. Lo mismo sucedió en Esparta cuando el joven Rey visitó dicha ciudad.

No ascienden mas que á 30 el número de personas detenidas en todo el territorio griego, las que se hallan estrechamente guardadas en la fortaleza de Nauplia, donde debe juzgarlos el Consejo de guerra.

Dispónense en la actualidad en diferentes arsenales de Grecia los materiales necesarios para la construcción de 15 buques de guerra, entre los cuales se cuentan varias corbetas y fragatas. Corre la voz en Maraton de haberse declarado por Real decreto puerto franco á Missolonghi.

(Comercio.)

ESPAÑA.

Madrid 30 de noviembre.

Por carta de Ayamonte del 21 del corriente nos dicen que una pequeña escuadrilla con caballos y tropas había salido de Lisboa para Faro; pero que solo habían podido llegar dos barcos de vapor con cien caballos, y que los demás trasportes no habían podido doblar el cabo de Santa Maria.

Segun nuestro corresponsal, el brigadier miguelista que ha establecido no ha mucho su cuartel general en el frontero pueblo de Villa Real de San Antonio, ha enviado varios buques menores por el Guadiana á recoger dos baterías de artillería y novecientos hombres que espera reunir dentro de poco; hace al mismo tiempo grandes pedidos de plomo para balas y otros pertrechos militares; y se esplica acerca de los asuntos de España en términos que agravan singularmente las sospechas que deben desde luego infundir unos preparativos militares que ninguna combinación pueden tener con los movimientos del ejército de don Miguel.

Por otra carta de la raya de Portugal confinante con Estremadura, fecha del 25, que ha llegado por extraordinario, se sabe que el 17 estaba don Miguel en Santarem, y que el 18 se estaban batiendo en aquel punto los dos ejércitos enemigos. Se ignora aun

el resultado de la acción; pero hay noticias ciertas de que los soldados miguelistas desertaban á bandadas. Se sabe por el mismo conducto que el Pretendiente se había alejado de la frontera de Estremadura hacia la de Galicia; y que el Esco. Sr. general Rodil estaba ya sobre el Duero.

(Revista española.)

De Sevilla nos dicen con fecha del 23: «El sábado por la mañana han salido de esta con dirección á Portugal, para unirse con los facciosos, el general Moreno, ex-gobernador de Málaga y capitán general que fue de Granada, algunos oficiales y sargentos del regimiento de caballería del Príncipe, otros de igual clase retirados y de los estinguidos voluntarios, y entre estos el botarate de Parras, y otros varios hasta el número de unos treinta. Se han llevado robados caballos de alquiler, que cada uno de ellos fue proporcionándose aisladamente con el pretexto de ir á dar un paseo. Por un contrabandista de Triana se sabe que caminaban hacia Portugal, donde llegarían en quince horas, y segun carta que hemos visto de Villarsa, pasaron en la mañana del domingo por el molino de la Vadera, muchos de ellos sin armas. El contrabandista que los encontró tuvo que retroceder cinco leguas con ellos, por manera que cuando á su regreso dió parte, ya no había tiempo para perseguirlos. Diez y seis de ellos armados se presentaron en Galarosa y se llevaron cinco ó seis facinerosos que se hallaban en la cárcel, y á quienes dieron libertad. Debemos hasta cierto punto congratularnos con estas emigraciones, pues purgan el país de unos cuantos malévolos que encubiertos con hipócrita máscara pueden hacer entre nosotros un daño que no está en su poder desde el momento en que se dan á conocer. Bueno es que se vayan desliadando las respectivas posiciones entre leales y pérfidos.

(Idem.)

Murcia 29 de noviembre.

Murcianos: El Comandante general militar de la provincia os va á hablar como un verdadero español que quiere la felicidad de su patria: podrá la escasez de términos y mi poca verbosidad no llenar el fin que me he propuesto; pero podeis estar persuadidos que mis deseos son los mejores: no es la lengua la que os habla, es mi corazón, pues como caballero y como militar no conozco mas que la carrera del honor, divisa que jamás se ha separado de mí. Tengo jurado el defender los sagrados derechos de nuestra REINA y Señora Doña ISABEL II (Q. D. G.) y á la REINA Gobernadora Doña MARIA CRISTINA de BORBON: jamás serán otros mis pensamientos, ni mi alma abriga otros sentimientos, y estad persuadidos que estoy decidido á sostener la legitimidad de nuestra amada REINA que felizmente nos gobierna, y en su Real nombre la REINA Gobernadora; pues así lo ordenó y mandó en su última y Real voluntad nuestro Rey Don Fernando VII (Q. E. G. E.) Estoy en el caso de sostener con mi espada lo mismo que digo con la pluma; pues si desgraciadamente hubiere (que no espero) alguno que fuese osado á proferir otras palabras que las de «viva nuestra REINA DOÑA ISABEL II,» inmediatamente caería sobre su cabeza la cuchilla de la ley. Vosotros, vecinos honrados de esta capital, que os hallo adornados de los mismos sentimientos que á mí me animan, unámonos todos al pie del Trono de nuestra amada REINA, y que no se oiga mas voz que la de viva ISABEL II. Seamos generosos, y despreciemos cuatro alucinados, insignificantes para nosotros que defendemos los legítimos derechos de esta gran Nación. No aprendamos de esos incautos que solo tenían en sus bocas palabras odiosas: esto que esté desterrado de nosotros, y hagamos ver la generosidad de nuestros corazones: nadie se tome la justicia por su mano; dejar obrar á las Autoridades constituidas, que están sumamente comprometidas en sostener el orden y la tranquilidad de este leal vecindario. Y por mi parte seré inexorable con aquel que falte á estos deberes: no quiero mas que el mejor acierto en mis disposiciones, y estad seguros que en caso necesario sería el primero á perecer en defensa de nuestra SOBERANA: así es como lo siente el Comandante general militar de esta provincia.—Murcia 28 de noviembre de 1833.—El brigadier Antonio Gaspar Blanco.

(Aurora murciana.)

Palma 1.º de diciembre.

Estamos en el tiempo de los beneficios: no lo ha dicho en vano la augusta REINA Gobernadora. El voto de Mallorca diputó á las Cortes de 1833 dos dignos representantes; y uno de ellos, el hombre de este país, el varon asociado con insigne merecimiento á todas nuestras vicisitudes políticas, el ilustre Conde de Montenegro, mariscal de campo de los Reales ejércitos, acaba de ser nombrado Capitán general de las islas Baleares. Jamás se ha visto especulación tan animada y ansiosa como la de esta tarde en el muelle de esta ciudad, cuando avistado el bergantín Realista que se decía portador de los pliegos en que venía el nombramiento de S. E., concurrieron allí las clases mas distinguidas en inmenso gentío para cerciorarse de la noticia. Por dicha de las Baleares ha salido cierto tan señalado beneficio del sabio Gobierno de S. M., ardentemente deseado de todos estos isleños, cuyo voto acorde desde muchos años era de ver al frente de la provincia el personaje esclarecido cuyo amor al país, cuyas virtudes administrativas eran la mas segura garantía de que con su gobierno se labraria la prosperidad y la ventura del suelo que le vió nacer. Difícilmente mereciera otro gefe mas general aplauso, y difícilmente dirigiera otro gefe con tanta prudencia las dóciles voluntades de sus gobernados.

Estamos en el tiempo de los beneficios, que serán para Mallorca mas colmados recibiendo de la mano bien querida de su nuevo General. La época en que se le confiere el mando es por fortuna la época en que puede sobresalir en acciones beneméritas el hombre virtuoso que merece la confianza del Gobierno: todos los manantiales de la pública prosperidad, largo tiempo cegados por las discordias civiles, han sido al fin abiertos por la mano protectora de la escelsa MADRE de nuestra joven REINA; y el señor Montenegro dirigirá por todos los puntos de la administración

pública sus copiosos raudales. Nadie mejor que él conoce nuestras necesidades, y nadie sabrá comunicar con mas acierto á nuestros intereses provinciales la acción vivificadora del fomento, sin dejar de convertirlos á los intereses generales de la Nación, que deben tener siempre á la vista los empleados superiores de las provincias.

Gerona 1.º de diciembre

Hoy se ha celebrado la proclamación. Nuestra ciudad no ha desmentido sus antiguos títulos de *fiel y leal*. Mucha ha concurrido, brillante ceremonia, ningún asomo de disturbio popular. Por mas que haya quien amancille nuestra acreditada lealtad, nunca este pueblo se mostró indigno de su renombre de *inmortal*.

(Correspondencia del Vapor.)

Villanueva de Sitges 4 de diciembre.

A pesar de que en esta villa no había precedido orden ni manifestación alguna por parte del Gobierno, se vió toda iluminada en la fausta noche del cumpleaños de nuestra adorada REINA, cuyo retrato adornado de antemano fue paseado por las calles en medio de numerosas hachas de cera, y aclamado y acompañado de fervorosas vivas á la augusta SOBERANA, á la REINA Gobernadora y al Capitán general de Cataluña.

(Correspondencia del Vapor.)

BARCELONA.

REAL DEPOSITO DE BARCELONA. Mes de noviembre de 1833.

Relacion de los géneros, frutos y efectos que han entrado y salido de almacenes durante el presente mes, y de los que quedan existentes para el inmediato, á saber:

	Existen. del mes anterior.	Entradas en el presente.	Salidas.	Existen. en fin de él.
Algodon en rama, balas.	108			108
Aguardiente de caña, pipas.	2		2	
Añil, sobornal.	1			1
Azúcar blanco, cajas.	885		402	783
Idem quebrado, idem.	703		46	657
Café, barriles.	240		86	154
Cacao Guayaquil, sacos.	430	19	65	84
Caoba, tosas.	10			10
Idem, horquetas.	36			36
Idem, tirantes.	400			400
Concha caguama, saco.	1			1
Clavazon de cobre, caja.		1		1
Cristalería, cajas.	2			2
Dibujos y pinturas, cajon.	1		1	
Esencia de canela, cajita.	1			1
Estracto de palo campeche, cajas.	200			200
Hebillas de acero, bala.	1			1
Mórteros de mármol.	500		500	
Palo brasil, quintales.	4182		405	4077
Idem guayaquil, quintales.	200			200
Piano.	1			1
Tabaco labrado, cajones.	441			441
Idem, id., cajitas.	479			479
Vidrios para reloj, caja.	1			1
Intestinos de bucy, cascotes.		22		22
Zinc en planchas, cajas.		4		4

Barcelona 30 de noviembre de 1833.

Pablo Felix Gassó, secretario de la Real Junta de comercio.

REFLEXIONES SUELTAS SOBRE EL CARACTER DE LA POESIA ESPAÑOLA.

ARTICULO 1.º

Los varios orígenes del ingenio español, las fuentes que le han suministrado inspiración y matiz, sin embargo de su desemejanza, ostentan cierto rasgo de grandeza y amenidad que sobremanera las distingue. Admirase la energía de los Celtiberos, la imperiosa voluntad de los Romanos, la robustez sombría de los Godos, el vuelo oriental de los Arabes, la melancólica gravedad de los Católicos, sin acordarnos de que todos estos caracteres, concurriendo á la inspiración de la musa ibera, le han prestado fuerza y heroísmo, colorido y pompa, valentía para la trompa épica, deliciosos raptos para la abstracción lírica. Formada la lengua española del árabe y del latín, se diferencia de las demás de Europa en cierta arrogancia que embelesa y cautiva. Mientras la italiana suspira amorosos conceptos, y se pierde la francesa en recordadas frases de urbanidad y cultura, desdeñando este mercenario uso elevase como el águila y complácese en la sublime pintura del desorden de los astros ó los prodigios de un héroe. No le pidais el planímetro tono de Aminta ó la elegíaca lamentación de Young, pero vivid persuadidos de que no resistiréis á su enagenamiento épico, ni á su ímpetu marcial. ¿En que pueblo la mas noble de las bellas artes ha tenido por cuna el campo de batalla y una sangrienta porfía? De las gloriosas luchas con el árabe nació rústica é informe, pero vigorosa, flexible, semejante al patriotismo desinteresado y valeroso al que nunca abatió la muchedumbre ó la desgracia.

Dos pueblos rivales en espíritu caballeresco, odiándose por la ley y apreciándose por el honor, al paso que mezclaban sus huestes en la lid, usaban de represalias en las galas de su ingenio. El uno era mas voluptuoso, y preciábase el otro de amartelado y rendido. Fantástica y caprichosa la musa árabe, perdiase en adornos supérfluos, en frivolidades peregrinas, no menos afiligranada que los leves Kioscos de Bagdad ó los frágiles minaretes de Medina; pero la musa española, menos supérflua y fútil, despreciaba los vidriosos abalorios del Asia para ataviarse con algo de la sencillez ateniense y de la majestad romana. No es mucho sin embargo que la hechizasen á veces las orientales gracias de su rival, y vistiese la sobrada simplicidad de sus imágenes con algun destello de aquellas alegorías que pueblan los mares de sirenas, los aires

de genios, de magos las grutas, y de nacarados alcázares el fondo de los desiertos. Parecido era el tono de ambas, ora significase sus amores, ora diese rienda á sus venganzas; y si bien el color ardiente de la una no se podía llamar idéntico á la ruda animación de la otra, acercábanse en el espíritu mas aun de lo que podían separarse por la vehemencia de la imaginación.

Acaso arranque de este principio la diversidad que se nota entre la poesía narrativa de España y la que sirve de intérprete á los afectos del ánimo. Brilla en aquella cierta naturalidad varonil que traza el carácter primitivo de la Nación, y estraviase la otra por dilatado campo de digresiones y perifrasis heridas de un reflejo arabesco y oriental. La una, sobrado fiera en su concisión, muéstrase indiferente á los primores del artificio epigráfico, cuanto se complace la otra en divagar de raptó en raptó perdiendo siempre de vista el objeto que se propuso. Léase el poema del Cid para examinar la primera; y por mas que solo se observe en sus venerables fragmentos una crónica rimada, una pintura harto fiel del siglo undécimo, no dejará de traslucirse cierto nervio marcial espresado sin aderezo, ostentación ni violencia. A pesar de tal desadorno, diviniza al héroe castellano y dibújalo con sus colosales proporciones para que semejante á la terrible fantasma de Odín embravezca al pueblo en la pelea y le obligue á no dejarla sin arrebatar las palmas de la victoria. Y en efecto, inspiraron largo tiempo estos primeros ensayos del ingenio nacional aquel arrojo temerario que decide comunmente el éxito de las batallas y da preponderancia á los imperios.

Entretanto ganaba la poesía en sentimiento lo que iba perdiendo acaso en robustez. La institución caballerescas convertíase de vigorosa y activa en suspirante é ilusoria. Empezaban á correr la Europa los Amadises, Belianises y Esplandianes, repartiendo tajos como prodigando suspiros, no menos sensibles al pundonor guerrero que amartelados ante un ídolo amoroso. Los romances españoles pintaron sus proezas y sus amores, su galantería y su fidelidad, su bravura con los enemigos y su mansa condición con las damas. No creemos muy necesario el empeño de clasificar estas composiciones en arábicas, caballerescas ó históricas, pero sí muy útil el de señalar sus épocas por la pulidez de la dicción y el progreso intelectual de las imágenes. Solo así se notará el que iban haciendo la educación y las costumbres hasta percibir en sus versos el reflejo apasionado y sublime de los cisnes del Tiber y del Arno. El espíritu humano es esencialmente melancólico. El salvaje desconoce hasta cierto punto la violencia de este instinto; pero á medida que su fantasía toma vuelo y le va revelando los puros deleites del corazón, vaga por una atmósfera imaginaria formada de sus ilusiones y esperanzas, y lleva impresa en habitual melancolía la inutilidad de sus planes y la rapidez de su existencia. Estudiadle desde que liere su imaginación rústica el primer rayo de luz; seguid su incierto paso; no le dejéis hasta admirarle ingenioso, opulento, vencedor; y decid si hallaréis en parte alguna estudio mas provechoso y mas sensata lección. Es muy raro que el mundo nos proporcione tal ejemplo, pero harto comun que resplandezca en la literatura de los pueblos que han empezado á formarse por el influjo de la lira orfeica, que han combatido al son de los himnos de Tirteo, y de quienes ha celebrado despues la musa homérica el mas alto grado de perfección social.

Nos han remitido un método curativo del cólera morbo, publicado en Sevilla por el licenciado don Pedro Vazquez, asegurándonos que el autor ha curado con él una multitud de cólericos. Hemos visto y aun recibido cartas que lo confirman, á lo cual se añade el haberse publicado en el mismo Sevilla, no antes de que luchasen sus habitantes con esta terrible plaga, sino despues de su acometimiento y de haber presenciado los buenos ó malos efectos del método en cuestion. Esto nos obliga á dar de tan curiosa memoria el siguiente extracto.

Luego que se presentó el cólera en el barrio de Triana quise volar al socorro de los enfermos; pero atemorizada mi familia con los horrores que se publicaban, y mas que todo con la celeridad con que en pocas horas desaparecian familias enteras, me impidió llevar á efecto mi resolución: no insistí en ella, bien satisfecho de que estendiéndose á esta ciudad, me sería fácil convencerme ó del acierto ó del error del cálculo que habia formado. Estaba persuadido de dos cosas para mí indudables, á saber: de que la enfermedad no era contagiosa, y de que solo podía atacársela arrancando la bilis depositada en el estómago y humedeciendo extraordinariamente al invadido; juzgué asimismo que los tres periodos en que dividen los médicos la enfermedad eran verdaderos delirios; y confiado en el auxilio del Todopoderoso salí á la palestra, y me espuse voluntariamente y con impavidez á los riesgos que tanto intimidaban á los demas facultativos. Yo lo soy por inclinación, aunque no ejercia la facultad mercenariamente; pero cuando sufre la humanidad, siempre soy el primero á sacrificarme en su servicio y obsequio.

Tuve la desgracia de ser llamado las dos ó tres primeras veces para enfermos ya desahuciados por los médicos y aun abandonados de su familia: vacilé un momento en emprender su cura, pero pudiendo en mí mas la caridad al prójimo que el amor propio, determiné hacer las primeras pruebas, y por fortuna me salieron tan bien que todos sanaron, no teniendo hoy otras reliquias que los restos de las bárbaras medicinas, que les aplicaron. Dí gracias al Hacedor supremo, y ya seguro principié á difundir el método que observo; y puedo asegurar que de los infinitos que he asistido, cuando he sido llamado desde luego, ni uno siquiera se ha desgraciado; y además he sacado de las garras de la muerte y devuelto al seno de sus familias personas que tocaban ya en el borde del sepulcro, y para ello no he observado otro método que el siguiente.

Sean cuales fueren los síntomas con que acometa el cólera, han de mirarse con desprecio, atendiendo únicamente á destruir la causa que los produce: conseguido que sea, cesarán todos, y la vida recobrará el término que le habia usurpado la muerte.

En el acto de la invasión tomará el paciente tres pocillos ó jcaras de aceite comun, mediando de uno á otro ocho ó diez minutos; pasado un cuarto de hora desde la toma del último pocillo (ó antes si el enfermo ha principiado á vomitar) beberá agua mas que tibia en abundancia hasta que rompa el vómito, y este se escitará introduciendo en la garganta una pluma bañada en aceite: si se cansa cesará de molestarle con la pluma, descansará un rato, y empezará á de nuevo beber agua tibia (pero no mas aceite); cuando los vómitos le fatiguen demasiado, los hará cesar bebiendo un vaso grande de agua fria, y despues tomará una taza de caldo sabroso y bien caliente, procurando que el puchero se componga de vaca, gallina, muchos garbanzos y yerbabuena; á la hora beberá un vasito de vino bueno de la tierra, y enciende mucha agua fria; por manera, que cada dos horas venga á tomar un caldo, y en la intermedia un vasito de vino y agua fria. En esta dieta seguirá dos ó tres dias hasta que la lengua este limpia y encarnada; entonces tomará sopa del puchero por mañana, tarde y noche, cuidando siempre de que á cada comida preceda el vaso de vino; así seguirá seis ú ocho dias, y al cabo de ellos comerá de todo lo que le guste, menos queso, leche y manteca de Flandes. Observando estrictamente este regimen es casi imposible que recaiga.

En atención á lo que llevo manifestado, no puedo menos de confesar lo inútiles y aun perjudiciales que son las sangrias, sanguijuelas, sinapismos, vejigatorios, ladrillos calientes, fricciones, sudoríficos y toda clase de remedios antilogísticos y debilitantes, pudiéndose usar de las botijas de agua caliente, bien tapadas y envueltas en una bayeta, cuando se note bastante frialdad en los pies del enfermo.

Ultimamente sepan todos que este terrible mal se cura promoviendo los vómitos y despeños y bebiendo mucha agua.

Tanto á los que han padecido el cólera, como á los que han tenido la suerte de librarse, les será utilísimo adoptar el plan siguiente, mirándole como un verdadero preservativo. En ayunas se tomará un poco de aguardiente anisado, bebiendo en seguida un vaso grande de agua; antes del desayuno, comida y cena se hará uso de un poco de vino de la tierra, seguido de medio vaso de agua, no volviendo á probar el vino durante estas tres comidas, y si el agua que sea necesaria.

Creemos digno de publicidad el siguiente rasgo de filantropía: C...., estudiante del séptimo año de medicina, atacado de pecho, hijo de un infeliz militar, y enteramente falto de recursos, resolvió pasar al Hospital general, donde se le colocó en la sala de hombres destinada al estudio clínico. Llegan sus condiscípulos á la hora de la visita, y al distinguir entre los demas enfermos á su desgraciado compañero, júntanse espontáneamente y como por instinto todos los alumnos de clinica médica, y resuelven arrancar á C.... de aquel asilo, trasladarle á su casa, y costear todos los gastos de la curación. Anticipanse á los deseos del catedrático de clinica Dr. F. Janer, y le invitan á cuidar de la asistencia médica del enfermo. Préstase gustosamente á ello el profesor, y nombra además dos discípulos para que le visiten y observen á horas extraordinarias, dándole cuenta de las mas mínimas particularidades. Quédanse tambien de vela dos clínicos en casa del enfermo; y de este modo el jóven C.... hallase, en su triste situación, rodeado de cuantos auxilios pudiera reclamar de la ciencia y de la humanidad.

Esta bella accion nos manifiesta que las virtudes no andan entre nosotros tan escasas como pretenden algunos moralistas de condicion atrabiliaria, y que los alumnos de clinica del Colegio de Barcelona están dotados de beneficencia, sentimiento generoso de que á cada paso deben dar muestras los sacerdotes de Epidauro.

Abertura de registro. Dentro de unos quince dias saldrá de este puerto para el de la Habana, la polacragoleta española San Rafael, su capitán don Antonio Barceló. Solo admite un resto de palmeo y pasajeros, para quienes ofrece las posibles comodidades de su hermosa cámara; y se despacha en la calle de Escudellers blancs, casa número 2, cuarto principal.

Habiéndose prorogado para el 15 del corriente la salida del bergantin español el Cid para los puntos de Puerto-Rico y Santiago de Cuba se da este aviso para los que gusten aprovecharse de la ocasión: para su pasaje pueden tratar para el ajuste en la calle de la Merced núm. 4, cuarto bajo.

EL TECNOLÓGICO;

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Índice de las materias que contiene el n.º 5.º.

Concluye el método para restaurar las pinturas antiguas.—Ventajas que resultan de segar el trigo antes de su perfecta madurez.—Procedimiento para conservar siempre blanda la tierra que usan los escultores.—Método para descubrir la falsificación del bálsamo de copaiva.—Método de trabajar la goma elástica.—Método de teñir las pieles para el uso de los encuadernadores.—Mejora propuesta en la fabricación de las cajas de fusil.—Ventajas que proporcionan las máquinas.—Método sencillo para desaguar las tierras pantanosas.—Métodos para conservar las plantas con sus colores para la formación de herbarios.—Método de preparar el carbon para filtrar agua y descolorir sustancias.—Método de preparar la yesca.—Método para pesar un objeto por medio de una romana cuya numeración no alcance el peso de aquel.—Método sencillo para destruir las babosas.—Método para el grabado al agua-tinta imitando el lavado á la tinta china.—Bebidas particulares.—Agua gaseosa.—Instrumento para agujerear los tapones.—Continúa el tratado de óptica mecánica.

Sigue abierta la suscripción en las librerías de Bergnes, Oliva y Roca.

Revista de Periódicos.

LA ESTRELLA.

DE LOS ECLESIASTICOS FACCIOSOS.

«Vide utrum tunicas filii tui sit.»
GENESIS.

Cada vez que en los papeles públicos ó en las cartas particulares se da noticia de algun individuo consagrado al culto divino, que hace parte de la facción usurpadora, se llenan nuestros corazones de amargura. Dedicados á probar la necesidad é importancia de los principios conservadores del orden público, y amantes de la religion por convicción íntima y porque la consideramos como el elemento mas poderoso de la moral y como el vínculo mas fuerte de sociabilidad, ¿como podemos dejar de lamentar que algunos de sus ministros, alucinados por pasiones feroces ó por intereses mal entendidos, destruyan cuanto solicitan edificar, desmientan prácticamente los principios cuya evidencia queremos demostrar, y den á los numerosos enemigos que tiene el catolicismo en Europa armas para pelear contra él y pretextos para burlarse? Los hombres de juicio y sólida piedad é instrucción saben muy bien que la doctrina general es independiente de la conducta de algunos de los predicadores, y que los fieles deben atenerse á las buenas máximas y no á los malos ejemplos; pero ¿cuantos son los hombres instruidos? y las masas, que se dejan llevar de las acciones que tienen á la vista, mas bien que de los principios abstractos que están en los libros, ¿no confundirán uno y otro? ¿no juzgarán de lo que se enseña por los vicios de los enseñadores? Esa es la manera de discurrir mas universal, porque es favorable á nuestra pereza, escusándonos mucho estudio.

¿Si á lo menos pudieran negarse ó ocultarse los hechos! Pero no: es imposible ya que se oculte á la Europa la rebelión del cura Merino, perdido á las promesas que hizo á nuestro difunto Monarca, y que se consignaron en la *Gaceta del Gobierno*. ¿Que velo puede echarse á la conducta del canónigo Echevarría? ¿En que parte de ambos mundos se ignorará que algunos claustrales han tomado una parte muy activa en las sediciones de Bilbao y de Victoria? ¿Y no habia tambien un sacerdote constituido en dignidad, y algunos dependientes de la curia eclesiástica en la Junta que organizaba en las fronteras de Portugal la rebelión de una parte de Estremadura? Lejos de nosotros la idea de querer estender, no ya á la religion, pero ni al sacerdocio español, que veneramos como una de las provincias mas hermosas del Reino del Señor, los principios subversivos y los crímenes de algunos pocos. Llenas están las columnas del periódico del Gobierno de exposiciones enérgicas y elocuentes, en que prelados, así seculares como regulares, cabildos eclesiásticos, curas párrocos y sacerdotes particulares, se han declarado contra el espíritu de rebelión, y han manifestado su adhesión á nuestras leyes y á la hija augusta de Fernando; y ninguno hasta ahora ha desmentido ni desmentirá en lo sucesivo lo que ha jurado. Pero esto no basta para desarmar el odio y la maledicencia; y un solo escándalo puede mas para los enemigos de la religion que mil acciones virtuosas.

Ricardo I, rey de Inglaterra, duque de Normandía y Guiena, y señor de otros territorios de Francia, habiendo vencido y hecho prisionero en un combate al Obispo de Beauvais que habia tomado las armas contra él, no quiso darle libertad á pesar de las frecuentes instancias de la corte de Roma; y habiendo recibido una carta del sumo Pontífice, en que renovaba sus súplicas, llamando *hijo suyo* al obispo, Ricardo le envió el arnés de que iba cubierto el prelado el dia de la batalla, preguntándole, como los hermanos de José á Jacob: *¿Conoceis la túnica de vuestro hijo?* Un sacerdote armado! un canónigo brigadier! un cura rebelde! Si hay algun escándalo mayor que el de ver á un ministro del Legislador de la obediencia en las falanges de la rebelión, y del Dios de la paz entre el estruendo de las armas, es de verles profanar la cátedra de las verdades eternas, y lanzar desde ella á los pueblos sencillos las teas de la discordia, del reacor, de la venganza y de la inobediencia. ¿Quien podrá conocer entre los crímenes, los horrores y las matanzas, la túnica de un hijo de Jesucristo, de aquel modelo de mansedumbre que prometió *no romper la caña cascada*?

Es menester, pues, buscar la causa de ese fenómeno extraordinario, de esa confederación tan incomprensible como ridícula, entre lo mas sagrado y lo mas vil que hay en la especie humana, entre el ministerio sacerdotal y la rebelión, y nosotros no hemos podido encontrar la razon de esa alianza monstruosa, sino en el deseo de adquirir poder político que manifiesta á las claras una parte, aunque pequeña, del sacerdocio. Porque es menester decirlo y conocerlo, á pesar de las declamaciones en contrario de la inmensa mayoría del clero español, célebre en todas las épocas de nuestra historia por su adhesión y obediencia al trono y por su zelo en el ministerio sacerdotal, está exenta, en el dia de esa monstruosa alianza, y ha dado pruebas irrefragables de su inocencia. De modo que puede dividirse, sin nota de error, el clero de nuestra patria en dos secciones muy desiguales. La primera, que lo comprende casi todo, zelosa por el bien de la religion y por el culto divino, amante del trono y de las leyes, sumisa á la autoridad civil, y guardadora de las justas inmunidades eclesiásticas, está decidida á favor de nuestra Reina legítima, no aspira á ejercer sobre la sociedad ese poder teocrático, que no es ya ni útil ni necesario en nuestro siglo se contenta con velar por los medios que la ley civil y la religion han puesto en su mano sobre la reforma de las costumbres; y en fin, se destierra de la escena política. Solo le hemos visto levantar su voz cuando la patria y el trono, acometidos de ambición extranjera, ó de ideas que no son españolas, han peligrado; cuando ha temido justamente la subversión de

nuestras máximas religiosas; cuando atacada en sus medios de subsistencia, en su reputación, y hasta en su vida misma, se ha creído obligada á defenderse y á sostener los derechos que la ley le concede.

Hay otra seccion, pequeña á la verdad, pero á quien los errores y calamidades de nuestros tiempos han dado mas influjo del que hubiera convenido, cuyo elemento es la ambicion, y que sueñan perpetuamente en el siglo XI. Estos hombres desconocen el carácter del ministerio que se les ha encomendado; ignoran la ciencia misma de la religion, con cuyo velo encubren sus pretensiones; ignoran aun mas la ciencia del gobierno, al mismo tiempo que aspiran á tener en sus manos incapaces las riendas del Estado; sus sentimientos son feroces; sus palabras brotan hiel y venganza; y en una palabra, si es cierto el adagio de que nada es peor que la corrupcion de lo mejor, así como nada hay mas sublime y grande sobre la tierra que el ministerio moral y religioso, nada hay tampoco mas desventurado é infausto que los que abusan de tan alta dignidad para seducir á los incautos, encender la guerra civil, y oponer su frente, desnuda de todo sentimiento de pudor, á la autoridad legitima.

He aquí la causa del mal: su remedio está en el mismo sacerdocio; porque si la perdicion de Israel vino de él mismo, en el mismo habrá de buscarse su salvacion. Hasta aquí pudieron estos males ó tolerarse ó disimularse; hasta aquí bastaban acaso las reprensiones secretas y los castigos espirituales para contener á los discolos. Pero ya el mal ha llegado á su extremo. Ya la autoridad civil y la militar se han visto obligadas á oponer las armas temporales que Dios ha puesto en sus manos contra la audacia y el desenfreno de pasiones privadas. Ya es preciso pues que el clero, inocente de los atentados de algunos ambiciosos, despliegue contra ellos, despues de la inausdumbre de la correccion, toda la severidad de los cánones. Ya es menester hacer entender á los pueblos sencillos é inocentes que no deben oír la voz de sus pastores cuando se convierten en lobos; que los sacerdotes han sido instituidos por el mismo Dios para predicar la caridad de Jesucristo; que degeneran de este sublime ministerio cuando aconsejan rencores, venganzas y rebelion; y que en este caso no son dignos de ningun crédito. Es menester en fin que los mismos discolos sepan que el venerable clero de nuestra patria los repudia y arroja de su seno; y que no quiere reconocer por hijos suyos á los que concitan contra sí la animadversion de la justicia civil, sin que le sea posible reclamar las inmunidades eclesiásticas que ellos mismos han abjurado desde el momento que se despojaron de la túnica del sacerdocio para ceñir el acero homicida.

Y como el origen del mal, segun nuestra opinion, está en la ignorancia, ya es llegado el tiempo de que se mejoren y generalicen los buenos estudios eclesiásticos interrumpidos, como los demas, por las guerras, convulsiones políticas y errores de toda especie, cuyos efectos hemos sufrido. Ya es menester desengañarse de que con cuatro párrafos de un prontuario de moral ó tres silogismos en latin bárbaro, no se forma un buen sacerdote. Ni basta la piedad para el ministerio del altar, como para el simple fiel: es necesaria además la sólida enseñanza en los dogmas, alimentada con la lectura de la palabra de Dios, de los escritos de los padres y de los concilios; es necesario que conozca el espíritu de la moral cristiana que ha de enseñar á los pueblos; que sepa la historia eclesiástica para aprender á discernir lo que es fijo é invariable en la Iglesia de Dios, de lo que ha sido variable y transitorio como las circunstancias por las cuales se instituyó; es necesario en fin que aprenda á distinguir los límites hasta donde debe llegar su autoridad, y de los cuales no puede pasar sin crimen de usurpacion. Si hay alguno de esos sacerdotes espúrios que están ó han estado al frente de la faccion usurpadora, que haya estudiado ó sepa las cosas que aquí hemos enumerado brevemente, consentimos en el mayor de los males que nos podemos desear en esta vida, y es el de caer en sus manos.

Hemos escrito este artículo á pesar nuestro; pero la necesidad nos ha obligado á hacerlo. Nadie nos atribuirá la culpa de Cain, que reveló la ignominia de su padre; porque sólo hemos dicho lo que desgraciadamente es ya notorio en los palacios y en las chozas: tanta es la prisa que esos hombres necios se han dado para declarar su maldad á la faz del mundo!

BOLETIN DE COMERCIO.

El correo de Vitoria ha traído la correspondencia detenida en aquella ciudad todo el tiempo que ha estado ocupada por las gavillas de malvados que tan cobardemente la han abandonado á la vista de las valientes y leales tropas de nuestra augusta Reina ISABEL II. Difícil es que podamos expresar la repugnancia y fastidio con que se leen los documentos oficiales de las autoridades rebeldes, durante su ominosa dominacion. Por una parte, falsas suposiciones, groseros embustes, sangrientas conminaciones, y atroces calumnias; por otra, mentidas ofertas, falaces promesas, hipocresía y perfidia; he aquí todo lo que contienen aquellos papeles, llenos además de dislates y aberraciones que chocan la razon menos ilustrada, y que ofenden el simple sentido común. En fin, la faccion de Vitoria es la misma de siempre: igual en su lenguaje, con los mismos sentimientos; ella quiere mandar para embrutecernos; quiere gobernar para mantener sus goces; quiere engañar para seducir y aumentar sus adherentes; quiere, en fin, sangre y venganzas, y promueve el estermio de todos los que se oponen á su ambicion y egoismo, á su temeridad é insolencia.

Y esa faccion sacrilega invoca en favor de sus planes sanguinarios la religion revelada por un Dios de bondad y de mansedumbre! Esa misma faccion discola y revolucionaria se atreve á nombrar las leyes que tan impudentemente desprecia, y que en abierta y criminal rebelion insulta y ataca! Pero os engañais, insensatos: no es posible, como dice oportunamente la respetable

ble Diputacion de Alava, *hacer retroceder el siglo, porque el siglo es invencible.*

La España misma ofrece un ejemplo irrecusable de que nada pueden contra el convencimiento que la ha hecho aclamar y pronunciarse por los legítimos derechos de la augusta ISABEL II todas esas arteras maquinaciones y detestables patrañas con que la faccion rebelde intenta debilitar el entusiasmo de los pueblos, y con que pretende comprimir la energia de la Nacion.

Los Españoles comparan hoy (y por eso desprecian los ridículos temores que la insensatez y la malevolencia quieren infundirles) las ventajas y bienes que les promete el ilustrado reinado de ISABEL, con todas las calamidades y desgracias que descargaría sobre ellos un gobierno teocrático y corrompido, además de ilegal y usurpador. No se equivocan, pues, ni se engañan sus esperanzas de un porvenir venturoso y consolador; porque se cifran en la confianza de un interés común. De este solo principio nace toda la fuerza con que nuestra angusta REINA Gobernadora resistirá y anonadará todos los ataques y oposiciones que se quieran hacer á los sagrados derechos de su escelsa y poderosa HIJA DOÑA ISABEL II; y del mismo principio proviene tambien la seguridad con que la Nacion espera que se adoptarán todas las medidas conducentes á realizar su verdadera regeneracion.

Aunque nadie, pues, ignora los manejos, y sin embargo de que todos conocen los sentimientos de esta faccion religiosa y rebelde, vamos á extraer algunos párrafos de sus inmundas alocuciones, para que se acaben de desengañar los ilusos que puedan todavía dar crédito y fundar esperanzas en los recursos aereos, y en las falaces palabras de unos pocos intrigantes y ambiciosos.

«Cuando las heroicas provincias vascongadas» dice el aturrido Ibarrola en su proclama, sin fecha, á los castellanos, «y el fidelísimo reino de Navarra, con el de Aragon y Cataluña han alzado en masa el pendon de la lealtad, proclamando de consuno por su señor y soberano al religioso, al amable y sabio monarca legítimo de la corona de España al Sr. D. Carlos V.... Incorporaos inmediatamente con el denodado ejército del Rey. Volad pronto entre sus filas, que se han engrosado con doce mil hombres (1), que al mando del general Sarsfield se han pronunciado ya por el Sr. D. Carlos V.»

¡Impostores y cobardes! ¿Porque os valeis de tales ardidés, y empleais semejantes calumnias, si contais con el pronunciamiento de la Nacion? Galicia os desmiente, entregada á su propia fidelidad, y cuando sin un solo soldado en su territorio proclama en todos sus pueblos á su legítima Soberana ISABEL II. La industriosa Cataluña se alza, es verdad, en masa para defender los mismos derechos, y para asegurar todos los bienes del venturoso reinado de la nieta de San Fernando. En Aragon y en todas partes se descubren y se castigan vuestras intrigas, y se vencen y destruyen los ilusos comprometidos por vuestra perfidia y cobardia. Las provincias, en fin, cuya lealtad no habeis podido corromper, y en donde disteis el primer grito de la rebelion, os detestan y abandonan, uniéndose con las mas positivas demostraciones de júbilo y de contento á las tropas pacificadoras de ISABEL, tan pronto como estas han llegado á la ilustrada y culta Vitoria, que ha sido el teatro de vuestro escandaloso fanatismo y de las mas brutales profanaciones.

En fin, si el decoro público no lo repugnara publicaríamos los groseros insultos y ridiculas amenazas que dirigen á los liberales (así denomina la faccion á los que acatan las leyes y defienden el trono que ellas establecen) pronosticándonos la suerte que nos tienen preparada si un día hubieran podido apoderarse del mando esos hombres furiosos, vengativos é inmorales.

Cualesquiera que sean, por último, las denominaciones y epítetos con que se designen los que obedecen y sostienen la ley fundamental que establece el orden directo para suceder en la Corona del Reino; y que quieren libertar á su patria de los horrores y calamidades de una guerra civil, es preciso que la faccion rebelde se convenza de que la inmensa mayoría de los Españoles conoce la causa de los males que sufren, y que han traído la Nacion al estado poco lisonjero en que se encuentra. Y esa inmensa mayoría es la que rechaza en todos sentidos sus devastadores planes, y la que se opone á sus detestables miras.

(1) Con la mitad menos, y en cuatro ó seis dias de marcha, ha desecho el valiente general Sarsfield las legiones invencibles de los fatuos de la escandalosa rebelion carlina.

ANUNCIO.

POLI-CALIGRAFIA.

Arte de aprender á escribir por métodos breves cada uno de los caracteres adoptados en Europa.

En el descubrimiento de la escritura no se vió otra cosa mas que unos signos con los que unos pocos sabios marcaron sus pensamientos. Ya despues, siguiendo el vuelo de la civilizacion, cada nacion adoptó su carácter particular como si quisieran significarlo propio. Progresivamente, á manera de los idiomas se han generalizado; y ya en el día se considera en poco poseer el carácter de letra nacional si no va acompañado de otros. Hácese alarde y han entrado en moda en las tarjetas las letras antiguas, y ostentan los jóvenes estranjeros del comercio vanagloria en presentar en las portadas de los libros que les están confiados diversidad de caracteres. ¿Y porque esta Nacion, tan fecunda en el día en adelantos artísticos, no ha de igualar á las otras y aun en este punto aventajarlas? Hasta ahora ha parecido objeto de mucho estudio y años de práctica; pero esta suposicion nace de que son pocos los buenos pendolistas, menos los que conocen los exactos principios de la caligrafia general, y ninguno que haya inventado un medio para demostrarlos con rigurosa precision.

Propónese en este anuncio enseñar con perfeccion en un corto número de lecciones cada carácter de por sí. Mas; se aumentará la ventaja del método con la instruccion de otro, en que destruyéndose la errónea preocupacion de dificultad insuperable en la adquisicion de una habilidad puramente genial, probará á los conocedores del arte caligráfico y á los que profundamente se han dedicado sin éxito en esta parte á adelantarlo, que aquel es susceptible de sujetarse á reglas fijas y fáciles que conduzcan con seguridad á la conclusion completa de una obra. Tal es la enseñanza de un nuevo sistema de bello elegante rasgueo. Siguiendo un método falso, sólo se ha enseñado hasta el día por los no conocedores del arte una que quiere ser mala letra inglesa, puesto que los que lo han ejecutado se han valido de un método ageno y rutinario para todos los que se les han presentado: de aquí debiera haber resultado un descrédito para el hermoso carácter inglés, que bien se le pudiera designar con el nombre de letra comercial, puesto que todas las naciones le han reconocido preferente para el servicio de los escritores; empero nadie se ha anunciado en ninguna parte aventurándose á presentar un nuevo sistema seguro que generalizase la enseñanza por método breve de todos los caracteres tanto antiguos como modernos.

La vanagloria de que fuese en España donde se inventase, y la consideracion de que muchos aficionados á las bellezas de la escritura no pueden ocupar una larga serie de tiempo en su estudio por los medios hasta ahora conocidos, respecto á perjudicarles en su natural carrera, animó al inventor á hacer un estudio especial, aunque á costa de muchas vigiliass, para obtener un método particular y preciso á cada carácter, por el cual pudiese enseñarse en breves lecciones su formacion exacta.

Para que el público pueda ver que no quedarán frustradas sus esperanzas, en las tiendas de estampas de la calle de Fernando VII y Ancha estarán de manifiesto dos trabajos hechos con la pluma. Por ellos se podrá juzgar de los adelantos que el profesor lleva á lo que comúnmente se conoce en el día de este interesante arte. Vive en la calle de S. Pablo, entrando por la Rambla á mano izquierda, 2.º piso de la casa núm. 75, esquina al convento de Arrepentidas.

Aleance.

(Estracto de la correspondencia del Vapor.)

Se está formando en Murcia la milicia urbana segun lo prescribe el gobierno de S. M. la REINA Madre. La fidelidad y el buen sentido de los habitantes de aquella capital inspiran las mas lisonjeras esperanzas respecto de la formacion de semejantes cuerpos.

Valencia 3 de diciembre.

Parece que el Sr. Hore salió ayer de Castellon hacia Morella, amenazada ya por todas las tropas leales de sus alrededores. Los rebeldes de aquel fuerte siguen desertando, y se vuelven á sus casas. La faccion va en descrédito, inevitable consecuencia del fundado temor que tiene de ser castigada.

Hoy han quedado nombrados comandantes del primer batallon de Voluntarios de ISABEL II el Esmo. Sr. Marques de Bellisca y el Sr. D. José Ferraz de este comercio, antiguo capitán de caballeria. Uno y otro son personas de opinion y responsabilidad, dignas de tan honorífico cargo, merecedores de la confianza pública. (Id. Id.)

Fue tal, el domingo, la concurrencia al teatro que hubieron de devolver muchísimo dinero á gentes que no cojian en él. Estaba iluminado con profusion y buen gusto, y los retratos de SS. MM. la REINA DOÑA ISABEL y su augusta MADRE fueron saludados con fervorosas aclamaciones. Repitieronse con el mayor entusiasmo á cantarse un himno en su elogio.

Ejecutóse la ópera Giulietta e Romeo y los actores se esmeraron singularmente en su desempeño. (Id. Id.)

Parece que se ha desvanecido enteramente la faccion de Euguera. (Id. Id.)

Falset 4 de diciembre.

El 2 de los corrientes pasó el Ebro el general Carratelá al frente de alguna tropa del 5.º ligero y una partida de caballeria, tres compañías voluntarias de Falset y Porrera y varios carabineros de Costas. Dirigense contra Morella, cuya guarnicion sabemos por testigos de vista que está temiendo de antemano su acometida. La voz común es de que meditan la huida hacia las montañas de Teruel; pero pasó hacia ellas un batallon de la guardia Real de este Principado y no será ya fácil que lo verifiquen. Tal es la índole de esta guerra que antes debe preverse la evasión del enemigo que su resistencia.

Los pueblos, lejos de tomar parte en su desman, miran como un proyecto de robos y desacatos el empeño de la faccion.

NOTA.

Errata del número de ayer. Artículo teatral, linea 26, donde dice *jaspadas fuentes* léase *desatadas fuentes*.

BARCELONA.

IMPRESA DE A. BERNES Y COMPAÑIA.